



UNA EXTRAÑA LITERATURA: LA ESCRITURA PERIODÍSTICA DE ANA MARÍA MATUTE BAJO EL FRANQUISMO

Blanca Ripoll Sintes 

Universitat de Barcelona
blancaripoll@ub.edu

María Calvo Sáez

Universitat de Barcelona
meycs.calvo@gmail.com

RESUMEN: El artículo analiza la colaboración periodística de Ana María Matute en el semanario *Destino* entre 1947 y 1968, especialmente aquellos textos que se publicaron exclusivamente en la revista barcelonesa. La puesta en circulación y la visibilización de esta parte de la obra matutiana pretende llenar lagunas existentes en la historiografía, en concreto en lo que se refiere a la contribución de mujeres intelectuales en la prensa publicada bajo la dictadura franquista. Nos encontramos ante una serie de textos de gran calidad que nos permiten estudiar y comprender, con mayor profundidad, el mundo narrativo de la escritora.

PALABRAS CLAVE: Ana María Matute, franquismo, *Destino*, escritoras, prensa.

A STRANGE LITERATURE: ANA MARÍA MATUTE'S JOURNALISTIC WRITING UNDER FRANCO'S REGIME

RESUMEN: The article analyzes the journalistic contributions of Ana María Matute in *Destino* between 1947 and 1968, especially those texts that were published exclusively in the Barcelona weekly magazine. The circulation and visibility of this part of the author's work aims to fill existing gaps in historiography, specifically with regard to the contribution of female intellectuals in the press published under the Franco dictatorship. We are faced with a series of high-quality texts that allow us to study and understand, in greater depth, the narrative world of the writer.

PALABRAS CLAVE: Ana María Matute, Franco Dictatorship, *Destino*, Women Writers, Press.

UNE LITTÉRATURE ÉTRANGE : LES ÉCRITS JOURNALISTIQUES D'ANA MARÍA MATUTE SOUS LE RÉGIME DE FRANCO

RÉSUMÉ : Cet article analyse les contributions journalistiques d'Ana María Matute à l'hebdomadaire *Destino* entre 1947 et 1968, en particulier les textes publiés exclusivement dans cette revue barcelonaise. La diffusion et la mise en lumière de cette partie de l'œuvre de Matute visent à combler les lacunes de l'historiographie, notamment en ce qui concerne la contribution des intellectuelles à la presse sous la dictature franquiste. Nous avons accès à une série de textes de grande qualité qui nous permettent d'étudier et de comprendre plus en profondeur l'univers narratif de l'écrivaine.

MOTS CLÉS : Ana María Matute, franquisme, *Destino*, femmes écrivains, presse.

Recibido: 13/02/2026 Aceptado: 12/05/2026

A comienzos de 1918, Magda Donato imaginaba el siguiente horizonte en su sección “Femeninas” de *El Imparcial*: “En cuanto el ambiente se haya despejado por completo de su estrechez y de su mezquindad molesta, las mujeres podrán libremente consagrarse al periodismo, que solo ellas pueden hacer llegar a su pleno desarrollo” (Donato, 1918: 3). Antes que ella, ya habían transitado las páginas volanderas de la prensa escritoras como María Rosa Gálvez, Cecilia Böhl de Faber, Concepción Jimeno de Flaquer, Emilia Pardo Bazán, Concepción Arenal, Carmen de Burgos, Isabel Oyarzábal o Concha Espina; y compartieron época con Donato otros grandes nombres como Sofía Casanova, Josefina Carabias, M.^a Luz Morales o Irene Polo, junto con escritoras del 27 que también colaborarían en prensa periódica (Concha Méndez o Carmen Conde, por quedarnos solo con dos ejemplos). Parecía, efectivamente, que el ambiente se “estaba despejando” para la mujer intelectual y su conquista del espacio público: la calle, la tertulia, la academia, la literatura y la cultura y, por supuesto, también la prensa, una herramienta indispensable para la construcción de la imagen pública del escritor moderno y contemporáneo, así como un medio de profesionalización fundamental.

Sin embargo, la zanja que abrió la guerra civil y la posterior dictadura devolvería a la mujer a esa “estrechez” que señalaba Magda Donato y que Carmen Martín Gaité encarnó en sus criaturas ventaneras, sujetos pasivos viendo la vida pasar entre visillos. En el sistema cultural de la España del franquismo, aparentemente hegemónico tanto en lo político como en lo genérico desde una concepción patriarcal, se oscureció —y en ocasiones diluyó por completo— la presencia de mujeres escritoras,

periodistas, editoras y críticas, debido al marco social en que vivieron (muchas de ellas no firmaron o lo hicieron bajo pseudónimo). No obstante, trabajos recientes, como la recopilación de numerosos artículos periodísticos de Carmen Laforet, *Puntos de vista de una mujer* (2021), conocidos los de los años cincuenta, desconocidos los de la década previa, avalan la necesidad perentoria de empezar a rastrear archivos y hemerotecas siguiendo dos claras direcciones: sistematizar, transcribir y poner en circulación los textos escritos por mujeres con su nombre propio; y rastrear las huellas ocultas tras pseudónimos (femeninos o masculinos: M.^a Luz Morales firmó con el galdosiano Felipe Centeno tras la guerra). Y es que las depuraciones y las dificultades para obtener el carné de periodista y poder colaborar con el nombre propio en prensa propició el fenómeno de los heterónimos literarios, y esta cuestión será especialmente sangrante en el caso de las mujeres escritoras y periodistas.

Tanto el número de escritoras como el número de cabeceras que deben estudiarse de forma sistemática son elevados y merecen una labor de equipo rigurosa y sostenida en el tiempo. Como primeras piedras de toque, van a ser relevantes los primeros estudios de caso que reivindiquen la contribución de las escritoras y periodistas en la prensa de los años cuarenta, cincuenta y sesenta de la España franquista. A este objetivo encaminamos nuestro trabajo, que va a centrarse en el análisis de la colaboración periodística que Ana María Matute realizó en la revista barcelonesa *Destino* entre 1947 y 1968, poniendo el acento en los textos exclusivamente publicados en el semanario catalán y no recogidos en ninguna edición o antología posterior. La puesta en circulación y la visibilización de estos textos – puesto que la revista está digitalizada y accesible para todos los lectores interesados – supondrá una aportación indispensable para llenar las lagunas todavía existentes en la historiografía en lo que concierne a la presencia de mujeres intelectuales en la prensa publicada bajo la dictadura franquista.¹ Además, el estudio de la obra periodística de Ana María Matute, en concreto, de su colaboración con el semanario *Destino*, nos permitirá comprender con mayor profundidad su trayectoria literaria, y establecer puentes con su obra narrativa.

La necesidad de nuestro estudio viene a retomar el testigo de los insoslayables trabajos que Antonio Ayuso Pérez llevó a cabo (2008: 115-143; 2015) y que constituyen una primera aproximación que, debido a la cantidad de datos recabados, presenta errores en la correcta localización de los textos matutianos; lagunas que observamos, por ejemplo, en la consulta de determinados años o meses (en el caso de *Destino* solo presta atención a la colaboración llevada a cabo entre 1947 y 1965); y la falta de conexiones

¹ Seleccionamos a conciencia la preposición “bajo” para referirnos a las anómalas circunstancias con las que el régimen franquista condicionó la existencia de la cultura y la literatura en aquellos años; la terminología pertenece a Larraz y Santos (2021: 9-26).

entre estas colaboraciones en prensa de la escritora barcelonesa y su obra narrativa (relatos y novelas), de modo que no se justiprecia el valor de sus columnas periodísticas como laboratorio de pruebas e importante eslabón para la forja de su escritura literaria. Son, no obstante, estudios señeros que trazan las primeras coordenadas para que se pueda fijar el corpus definitivo de la presencia de Ana María Matute en la prensa de su tiempo, en publicaciones como *Destino*, *Garbo*, *Solidaridad Nacional*, *La hora*, *Diario Femenino*, *Revista*, *El Español*, *Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura*, *Reportaje Hermes* o *Revista de Occidente* (Ayuso, 2008: 119).

No es casual que comencemos con la cabecera barcelonesa de *Destino*, pues el primer texto que la joven Ana María Matute vio impreso en letras de molde apareció en dicha revista: fue el relato “El chico de al lado”, en el 31 de mayo de 1947. En el discurso de recepción del Premio Cervantes, recordaba la escritora su primer contacto con la revista y la editorial homónima, que en 1944 había convocado por primera vez el Premio Eugenio Nadal de novela y que había lanzado en esa primera convocatoria a una escritora joven, novel y desconocida: Carmen Laforet y su novela *Nada* (1945). En su recuerdo aparece el entonces director de *Destino*, Ignasi Agustí, y un cuaderno lleno de “letras e inventos”:

Pero mi mayor osadía era no sólo llevar una novela casi adolescente a una importante editorial, sino que, encima, la llevaba escrita a mano, en un cuaderno escolar, cuadrículado, con las tapas de hule negro. (Si alguien de mi edad me está escuchando, sabrá de qué tipo de libreta hablo. Eran las libretas de la posguerra.) Yo iba a *Destino* cada día, con mi libretita bajo el brazo, diecinueve años y calcetines —que entonces estaban de moda a esa edad— y mi aspecto aún más aniñado del normal. Un empleado que se había fijado en mí (debía de resultar patética) se conmovió con mis pretensiones y mi libreta y me consiguió una entrevista con el director (Matute, 2011).

La novela manuscrita era *Pequeño teatro*, que once años después se haría con el Premio Planeta. Matute descartó esa primera novela y decidió, tras el ofrecimiento de Agustí de contratar esa novela manuscrita para la editorial Destino, presentarse a la convocatoria del Premio Nadal de 1947 con una segunda obra, *Los Abel*. Las veleidades de la fortuna hicieron que a esa misma edición del premio se presentara Miguel Delibes, con *La sombra del ciprés es alargada* (1948), que se alzaría con el prestigioso galardón. Sin embargo, y como era ya habitual, los editores de Destino decidieron publicar también a los finalistas, de modo que *Los Abel* apareció en los escaparates españoles, tras algunas tachaduras de los censores franquistas, también en 1948 (Mooney, 2021: 1136-1137; Ripoll Sintes, 2012: 27). Este es el preciso contexto que explica las primeras publicaciones periodísticas de Ana María Matute: era una política habitual del proyecto *Destino* (un proyecto triangular: revista, editorial y premio literario) tender puentes entre la nómina de ganadores y finalistas del Nadal,

el catálogo de Ediciones Destino y la galería de firmas literarias que habitaban las páginas del semanario. Así sucedió en el caso de Carmen Laforet, en el de Miguel Delibes y en el de Ana María Matute, por ceñirnos a tres ejemplos axiales.

Iniciada en ese año de 1947, la colaboración matutiana en *Destino* se desarrollaría hasta 1968, con un total de 160 publicaciones, organizadas en diversas series y con una presencia desigual en el tiempo, con lapsus temporales vacíos. De ese corpus podemos extraer una primera conclusión, relacionada con la función múltiple que esos textos desempeñaron en la trayectoria de Ana María Matute: en primer lugar, la proyección de su imagen pública como escritora en un contexto muy particular, el de la España franquista²; como segunda función, el constituir un banco de pruebas en que ensayar tonos, temas, perspectivas narrativas, personajes, etc.; y, por último, una función crematística esencial para la ansiada profesionalización del escritor contemporáneo, mucho más compleja como casuística para una mujer en la España posterior a 1939, que requería del permiso legal paterno o del marido para viajar y para trabajar. Vinculado con esta última cuestión socioeconómica, cabe señalar que en notables ocasiones los textos aparecen publicados en *Destino* más de una vez –y también cobrados más de una vez–, hecho que se explica a la luz de la biografía de la autora de *Primera memoria*: en su primer matrimonio con Ramón Eugenio de Goicoechea, la pareja sufría continuas estrecheces económicas que la novelista trataba de saldar como podía (Romá, 1971: 58-61). En estos casos de repeticiones, gran parte de los textos sufrieron algunas variaciones ortotipográficas, cambios superfluos que no modificaban significativamente los textos.

Es cierto que la mayoría de las publicaciones de Matute en el semanario durante este período se hallan integradas en sus obras publicadas posteriormente; sin embargo, en el presente artículo nos centraremos en los veintiún ³ textos publicados exclusivamente en *Destino* y que permanecen ocultos en las hemerotecas. En estas publicaciones, como veremos a continuación, encontramos algunos de los temas fundamentales en la narrativa de la escritora (la infancia, la literatura o la memoria, entre otros), que remiten a su obra novelística, pero también se observan textos únicos en la trayectoria matutiana, en los que la autora trata motivos más específicos y

² Además de esta estrategia, se han analizado los mecanismos de construcción de su imagen pública en esos años en Ripoll Sintes y Calvo Sáez, 2023: 11-134.

³ Hablamos de veintiún textos porque el artículo “El testamento de Tarás Shevchenko” se divide en tres partes, publicadas en tres números de *Destino*: “Sueño”, “Se calla en todos los idiomas”, “Como un perro en el lazo”. Consignamos la localización rigurosa de estas veintiuna colaboraciones al final del artículo.

singulares, que no volvieron a aparecer en su obra. Son especialmente interesantes aquellos que se centran en cuestiones relacionadas con su actualidad.

Gran parte de estos textos de Ana María Matute publicados exclusivamente en *Destino* comparten naturaleza (tono, preocupaciones, imaginario) con los relatos y artículos integrados ya en volúmenes como *A la mitad del camino* (1961) y *El río* (1963); todos ellos muestran una evidente hibridez genérica, aunando elementos propios del artículo, del ensayo y del relato breve. A pesar de que podrían parecer heterogéneos por la variedad temática, si nos adentramos en su análisis detectaremos las líneas vertebradoras que conectan esta colaboración periodística con su corpus libresco. Además de la breve extensión de estas publicaciones y de su naturaleza genérica, destaca su fondo autobiográfico, muchas veces relativo a recuerdos de la infancia de Matute que, como la magdalena de Proust, catalizan una reflexión o una narración. Este, precisamente, es el segundo punto en común que dota de cohesión a este grupo de colaboraciones: la rememoración por parte de la autora, ya adulta, de momentos de su niñez. En otros términos, tanto la memoria como la infancia se sitúan en el centro temático y estructural de estas publicaciones, algo muy recurrente en la trayectoria de Ana María Matute. Otro elemento importante que comparten es la ambientación rural o la mención a la naturaleza, como ese espacio infantil propio de la aventura que nos remite, inevitablemente, a su discurso de ingreso en la RAE: “Porque escribir, para mí, ha sido una constante voluntad de atravesar el espejo, de entrar en el bosque” (Matute, 1998: 24). En otras ocasiones, encontramos algunos de los personajes itinerantes, tan presentes en sus obras, que la autora pudo observar durante su infancia, especialmente en Mansilla de la Sierra.

De entre todos los textos que destacamos en este artículo, las dos colaboraciones más representativas de todos los rasgos cohesionadores que acabamos de mencionar son “Aquel viejo teatro” (Matute, 1961: 44) y “El herrero” (Matute, 1963: 29). Los dos motivos centrales de la niñez y la memoria se anudan en la primera colaboración, texto en el que la narradora parte de la experiencia maravillada de acudir al teatro con su padre. El arranque de la colaboración, incluida bajo el marbete de “A la mitad del camino” aunque no recogida en el volumen homónimo de 1961, es una brillante representación de cómo el mecanismo del recuerdo se activa mediante la contemplación de una realidad que, benjaminianamente, contiene capas de historia pasada:

El otro día pasé frente a aquel viejo teatro tan entrañablemente unido a mis primeros años. Ahora se parece un poco a esas tachadas que dejó la guerra tras sí; un fantasmal bombardeo ha desconchado sus muros, le ha roto la nariz. Se pueden contar sus costillas de ladrillo, y una gran pena me llena, mirándolo. (Matute, 1961: 44)

La mirada de Ana María Matute es nostálgica pues la infancia, si bien no exenta de dolor y crueldad, deviene un auténtico paraíso perdido; y conecta con la fascinación de su yo infantil, sorprendido ante cualquier realidad nimia y estimulado en su ejercicio imaginativo. Salpican el texto reflexiones y preguntas retóricas acerca de la pérdida de la infancia y de la imposición de la vida adulta. Matute concluye este breve texto haciendo hincapié en la pérdida de la inocencia, puesto que al final, cuando comprendemos cómo funcionan las cosas, no hay cabida para los sueños o la imaginación que provocaban la visita a aquel viejo teatro.

Los sueños de los niños acaban un día determinado. El día en que los niños conocen el sentido de la palabra “dinero”. El día en que uno sabe por qué papa adivinaba el resplandor rojo en la boca del escenario, antes de que se encendiera. El día en que uno descubre cómo llegan los entrañables papelitos de color rosa o amarillo a la cartera de papá. Los sueños de los niños se quiebran cuando el dinero, esa palabra que deja en el paladar un regusto a polvo seco, se comprende. (Matute, 1961: 44)

A través del recuerdo de los momentos infantiles, la autora de *Los Abel* inicia esta reflexión crítica acerca del paso de la infancia a la vida adulta, y de las pérdidas que conlleva este proceso.

Por otro lado, el relato breve de “El herrero”, mucho menos extenso que el resto de los cuentos de Matute publicados en *Destino*, ejemplifica de forma idónea aspectos como la ambientación rural, la conexión con el mundo natural y la atención a personajes itinerantes, ajenos al sistema. La presencia de personajes vagabundos en la literatura de la primera posguerra en España fue especialmente activa (la obra de Carmen Laforet o de Camilo José Cela nos nutren de ejemplos), y nos indica una estrategia consciente o inconsciente de canalizar a partir de esa marginalidad una sutil crítica a la realidad del momento, que la censura franquista no hubiera tolerado de ningún modo. No es “El herrero” un texto de tono reflexivo en el que la autora se centre en un tema concreto, pero tampoco un relato en el que se desarrolle completamente una trama; es una excelente muestra de construcción de un personaje: el herrero, de un pueblo sin concretar, y a partir de la anécdota de su dentadura postiza. A las singularidades del protagonista añade la existencia de “perros vagabundos” y de “viejos vagabundos que pasaban por la carretera” (Matute, 1963: 29), criaturas que nos permiten también establecer conexiones con los personajes de los gitanos del texto matutiano de “El miedo” (Matute, 1960: 38). Estas breves presentaciones de personajes en una ambientación rural también estaban presentes en las obras de 1961 y 1963 de la escritora barcelonesa, a pesar de que estas, especialmente *A la mitad del camino*, tuvieran un tono más ensayístico que este texto publicado exclusivamente en el semanario. Como es habitual también en otros escritores coetáneos (hemos mencionado a Laforet o a Cela), los personajes itinerantes

y marginales tienen el alma pura y muestran normalmente las mejores intenciones, casi como si habitaran una infancia eterna. Así en “El herrerito”, es precisamente uno de los vagabundos quien halla la dentadura postiza perdida. La narradora, “llena de curiosidad”, pregunta al vagabundo cómo conoció de inmediato la procedencia de aquellos dientes en mitad de un vertedero; el personaje casi parece encarnar a un filósofo clásico, viviendo con poco y transido de luz: “—Por la sonrisa —me contestó el viejo, comiéndose al sol un pedazo de pan y jamón que le diera el herrerito, agradecido. Nadie en el mundo tiene una sonrisa como el herrerito. Hasta en el suelo, entre el estiércol, se la puede reconocer” (Matute, 1963: 29).

En otras publicaciones, similares en extensión a las que acabamos de comentar, la escritora cavila en torno a un tema específico. Pese a la singularidad de estos textos (muchos conectados con la actualidad o con una preocupación determinada de Ana María Matute), observamos aspectos comunes como algunas referencias autobiográficas o la preeminencia de los motivos de la infancia y la memoria. Esto ocurre, por ejemplo, en un texto como “Reencuentros vacíos” (Matute, 1960: 35), en el que la autora reflexiona acerca de los reencuentros con objetos, sensaciones o personas que fueron esenciales en algún momento de nuestro pasado y que, por el inevitable paso del tiempo, pierden relevancia. En otros términos, Matute expone, de esta manera, dos elementos importantes de su visión de la infancia: en primer lugar, la diferencia y la lejanía entre niños y adultos, que provoca la incomunicación y el profundo desconocimiento de estos acerca de los niños; y, en segundo lugar, el hecho irrevocable de que el paso a la edad adulta supone una pérdida de un mundo irrecuperable, el de la fantasía y de la imaginación.

Otros textos breves, también de tono ensayístico, se centran en otro tema muy recurrente en la trayectoria de Ana María Matute: la literatura. Entre ellos destaca “Una extraña literatura” (Matute, 1967: 42), interesantísima publicación en la que la escritora aborda diferentes problemáticas en torno a la literatura infantil. Como bien sabemos, la infancia no solo ha sido un tema esencial en la narrativa de la autora, sino que los niños han ocupado una posición central en esta, tanto como receptores de sus obras, como por ser protagonistas en sus novelas y cuentos (Redondo, 2009: 191). Además, la escritora aborda el tema de la literatura infantil en artículos, discursos y entrevistas (Ayuso, 2007)⁴, con amplitud y claridad.

Ana María Matute inicia “Una extraña literatura” diagnosticando la situación marginal de este tipo de escritura en el campo literario y hace hincapié, de nuevo, en

⁴ Además, es uno de los temas centrales en el discurso matutiano con motivo de ingreso en la RAE (Matute, 1998).

el profundo desconocimiento por parte de los adultos del mundo infantil y de sus protagonistas, los niños, causa central del menosprecio crítico:

Un niño no es un pedazo de hombre, que va aumentando año tras año, hasta integrarse en la no muy satisfactoria especie de los adultos, sino, más bien, somos todos un trocito de aquel niño que fuimos, y del que lo perdimos todo, o casi todo: un mundo que fue total, cerrado, redondo [...] No es tranquilizador mirar el rostro del niño que fuimos, integrado ya en esa legión de misteriosos niños que no murieron, ni morirán jamás. Vagos e irritados fantasmas, ocultos en el fondo de las copas del perfume. En el implacable espejo de nuestra conciencia se reflejarán sus ojos, y nos escocerán como arañazos. Y no digo que los niños sean buenos. Ni siquiera lo necesitan. (Matute, 1967: 42)

En unas consideraciones que serían polémicas incluso en la actualidad, Ana María Matute denuncia que, comprendiendo la realidad diferenciada de la infancia, el escritor de literatura infantil no puede adoptar un tono paternalista y protector ante un interlocutor que no es irrelevante, ni incapaz, ni necesariamente bueno –muchos de sus relatos, incluso en textos de juventud, cuentan con niños o adolescentes capaces de la mayor de las crueldades (Gingerich, 2020: 49-82; Frame, 2008: 219-220)–; Matute defiende, en ese sentido, la necesidad de mantener el elemento misterioso y perturbador en la literatura infantil y se posiciona en contra de los escritores que deciden cercenar esta literatura eliminando estos elementos, puesto que no logran desinfectarla ni purificarla:

La extraña literatura infantil no puede ser dirigida, desinfectada, dosificada. Historias donde no exista la duda, la zozobra, el ácido regusto del misterio nunca desvelado (la desatada curiosidad creadora del verdadero “otro” cuento, recreado por la imaginación infantil) serán sensatas, moralizadoras, instructivas acaso. Pero no serán literatura. Y los niños seguirán imaginando monstruos, al margen de esa Caperucita reformada, convertida en serena criatura que llega a convencer al lobo de la inconveniencia de ingerir carne humana. (Matute, 1967: 42)

En “Algo más sobre cierta literatura” (Matute, 1967: 47), artículo que funciona como segunda parte del anterior, retoma esta cuestión con la intención de aclarar y recalcar la necesidad del elemento inquietante y mágico en la literatura infantil –motivo que, de manera más sutil, también tratará en “Dos inquietantes personajes” (Matute, 1967: 46)–. En definitiva, la inclusión de elementos pedagógicos no puede conllevar la eliminación de todo aquello que atraiga al niño a la lectura. Esta problemática en torno a la necesidad de mantener el misterio y la fantasía en los libros infantiles nos remite a la importancia que le otorgaba Matute a contar historias, a la fábula, su fascinación desde pequeña por la creación de nuevos mundos: “ ‘Cuando

yo sea mayor —pensaba— haré esto’. Ni siquiera sabía que ‘esto’ era participar del mundo imaginario de la literatura” (Matute, 1998: 16).

Las consideraciones metaliterarias que Matute vierte en estos artículos de *Destino* no se circunscriben únicamente al ámbito de la literatura infantil, sino que se amplían a reflexiones en torno al género del relato breve⁵, la importancia de la lectura o reseñas de autores u obras que le interesaban. Así, en “Los cuentistas” (Matute, 1968: 37) la autora de *Primera memoria* se centra en uno de los géneros literarios por los que sintió una predilección especial y en cuyo cultivo destacó como una de las más grandes narradoras de su tiempo. En el ensayo, expone la situación poco favorable de este género en España y reivindica las bondades del cultivo del relato para todo escritor:

En un cuento cabe la intensidad, la capacidad de misterio de la poesía, al tiempo que la claridad de lenguaje —de un lenguaje común— con que llegar a toda clase de lectores, sin distinción de edad, sexo o condición social. A mi juicio, el cuento debe reunir tres indispensables condiciones: ser breve, redondo y jugoso como una naranja. Desgraciadamente, vivo en un país donde las naranjas son baratas y el cuento caro. Es decir: donde se paga, sin excesivos regateos, dos pesetas más caro que el mes pasado un kilo de naranjas, pero donde no se concibe cómo se puede pagar algo por una cosa tan peregrina como un cuento. Porque los cuentos —y estoy hablando en términos ampliamente generales—, en estas latitudes suele creerse que son cosa de niños; y que, además, los cuentan las viejas. (Matute, 1968: 37)

Nótese la modernidad y la vigencia de la crítica de Ana María Matute, en la que diagnostica a una sociedad que menosprecia y margina a los seres distintos y vulnerables, infantilizándolos e incapacitándolos. Del mismo modo que la mirada de un niño o de una vieja —la marca de género y la actitud *edadista* es aquí también relevante— se sitúan fuera del núcleo productivo, activo, de la sociedad, se localizan fuera del sistema, fuera del diapason racional. Ese mismo desprecio recae, en palabras de Matute, en el género del cuento. El juicio de la autora de *Luciérnagas* es mordaz e inusitado a la altura de 1968, en que la censura franquista⁶ era ya posterior a la publicación, pero no por ello menos inquisitiva:

⁵ Remitimos a los lectores a los rigurosos trabajos de Raquel Gutiérrez Sebastián en torno a la poética del cuento de Ana María Matute (2019: 215-228; 2020: 89-101).

⁶ La relación de Ana María Matute con la censura franquista, desde su primera novela *Los Abel* (1948) hasta el final de la dictadura, es compleja, interesante y da buena cuenta del coraje creativo y cívico de la escritora. Para una mayor información, remitimos a los lectores a los trabajos siguientes: Baptista, 2022: 1-18; Bardavío, 2018: 999-1018; Larraz y Durán, 2022: 33-35; Linuesa, 2021: 193-213; Rothenburg, 2022: 115-128.

Es difícil, mucho más difícil para un autor novel o desconocido, *arrancar* con un libro de cuentos que con una novela. La máxima posibilidad de colocación –aparte de concurrir al nunca bien ponderado Premio Leopoldo Alas, y algún otro esfuerzo que lamento no recordar en este momento (excepciones heroicas y confortantes)– es su inserción, de uno en uno, en alguna revista. No es a los editores, ni siquiera a nuestra inefable censura, a quien debemos achacar muchas frustradas vocaciones de cuentistas –en la mejor modalidad de la palabra–. La verdad es que el país no da para más, hoy por hoy. (Matute, 1968: 37)

A pesar de no poder detenernos con profundidad en todos los artículos en este breve estudio, mediante estos ejemplos podemos observar que Matute se detiene en temas y aspectos que se encuentran de manera repetida en toda su trayectoria literaria: la infancia y la memoria, la literatura y el oficio de escribir, etc. Más allá de estas importantes cuestiones, nos parece interesante destacar una serie de artículos de naturaleza heterogénea, que destacan por su singularidad temática y cuya existencia se explica por el medio en que fueron publicados, la prensa.

Entre los veintiún textos que Ana María Matute publicó exclusivamente en *Destino*, encontramos algunos que tratan temas muy específicos en los que la autora no vuelve a detenerse, o no lo hace con la misma asiduidad. Es el caso de artículos de circunstancias como “Halloween” (Matute, 1966: 16-17), o singularidades conectadas con acontecimientos concretos de su biografía. Es lo que sucede con el largo estudio-reportaje, dividido en tres partes y publicado en tres números diferentes de *Destino*, dedicado a un poeta y pintor ucraniano: “El testamento de Tarás Shevchenko” (“Sueño” - Matute, 1968: 24-27; “Se calla en todos los idiomas” - Matute, 1968: 40-43; y “Como un perro en el lazo” - Matute, 1968: 36-39). De trágica actualidad hoy, sorprende la atención que la escritora barcelonesa dedica a un escritor poco conocido en España. Matute describe un profundo repaso de la vida y obra de Shevchenko, haciendo uso de referencias bibliográficas y diferentes datos que otorgan al texto un carácter académico y con una intención más informativa que otros de carácter ensayístico que ya hemos comentado. Las partes expositivas de esta colaboración se anudan a juicios de la escritora, que van a conducirnos a la explicación que justificará la existencia de estos tres textos: la lectura de una noticia sobre un buque bautizado con el nombre de Tarás Shevchenko lleva, de nuevo proustianamente, a la escritora a recordar su viaje a Kiev invitada por la Unión de Escritores de Ucrania (1967). En ese viaje, su cicerone Igor Kasimirov Petrovich le descubre la inusual biografía de Shevchenko, el artista-siervo, con quien conecta Matute a partir de su condición de rebelde, de excluido y de poeta. La anagnórisis que se produce, sin ser explícita en el texto, entre el ejemplo del poeta ucraniano y la escritora española –o, más bien, entre el niño interior de Shevchenko y la niña interior de Matute– es evidente en el siguiente fragmento:

Asombra en Tarás Shevchenko, sobre todas las cosas, el niño que nunca enterró, que nadie logró doblegar: el niño hambriento que recorría Kirilova, con la espalda cubierta de vergajazos, desafiando la ira, la sed, el hambre: “*Quiero pintar*”. Ese niño rubio, quemado por el sol, fibroso, cuyos ojos azules, redondos, tercos, no podrán apagar ni la tiranía, ni la ferocidad del desierto, ni la obtusa disciplina de una guarnición de castigo perdida en las arenas del desierto. Ese niño que nunca obedeció, excepto a una llamada interna, inaplazable: *Quiero pintar. Quiero hablar. Quiero vivir* [...] Nunca dejará de pintar, de hablar, de escribir. De amar, sobre todas las cosas, a la vida. Una vida diferente a la que se le marcó al nacer, una vida contra corriente, armado de una sola lanza: la palabra, en la que tanto creyó. (Matute, 1968: 39)

Además del ejemplo de “El herrerito”, cabe señalar en el corpus de colaboraciones matutianas de *Destino* algunos relatos breves no recogidos en libros posteriores: “Cuento para Navidad” (Matute, 1961: 32-33), “El veneno de las orillas” (Matute, 1966: 79) y “La mujer que no reía ni lloraba” (Matute, 1967: 30-31). La poca presencia de cuentos entre estos textos se debe, sobre todo, a que la mayoría de los cuentos que la autora de *Luciérnagas* publicó en el semanario a lo largo de toda la colaboración los podemos hallar en volúmenes publicados posteriormente. Ana María Matute expuso su interés por el género del cuento en múltiples ocasiones, especialmente en discursos y entrevistas, y siempre le otorgó a este género un lugar fundamental en su trayectoria, no solo por considerarlo el origen de su interés por la creación de historias, sino por su propia naturaleza, como hemos podido leer en “Los cuentistas”: “En prosa lo que más se aproxima a la poesía es el cuento” (Ayuso, 2007). Consciente del espacio marginal que ha ocupado el relato breve en nuestra literatura, defiende el género y lo revaloriza comparándolo con la poesía, que, según Matute, es “la máxima expresión literaria” (Matute, 1998: 10).

Si nos centramos en los tres cuentos que la escritora publicó exclusivamente en *Destino*, podemos observar algunas de las constantes de su obra. En “Cuento para Navidad” y “El veneno de las orillas” reaparece el sempiterno protagonismo infantil y la importancia del motivo de la niñez en la construcción emocional y psicológica del individuo. En el primero, los pequeños protagonistas pierden su infancia por culpa del horror de la guerra, cuestión muy tratada en la obra matutiana, como en *Primera memoria* o *Luciérnagas*; mientras que en el segundo es la propia infancia la que provoca la muerte de uno de sus protagonistas, puesto que ese “veneno de las orillas” era un producto de la imaginación infantil. En este último, observamos también la habitual ambientación rural (que, inevitablemente, nos remite a la propia niñez de la autora en Mansilla de la Sierra), enclave propicio para las aventuras y ensoñaciones infantiles.

Seguramente, “La mujer que no reía ni lloraba” es el cuento más singular de los tres que estamos abordando. Aunque en un primer momento la protagonista es una

niña, este relato no se centra en su infancia, ni parte de un recuerdo, sino que expone las particulares características del personaje y algunos acontecimientos de su vida. De nuevo nos hallamos ante la función de las colaboraciones periodísticas como banco de pruebas. Claudia presenta una personalidad muy especial: devora todo aquello que desea y no muestra ninguna emoción. Todo el texto, que gira en torno a este personaje, resulta un tanto inquietante (elemento que para la escritora es esencial en la literatura), y finaliza de manera perturbadora, sin un final aparentemente cerrado. Sin embargo, existe otra posibilidad interpretativa: Claudia podría encarnar a un personaje femenino que no encaja en los convencionalismos sociales, puesto que es una mujer con una actitud devoradora, dominante, que no muestra sus emociones. Por esta razón, al final del cuento, la protagonista decide huir hacia la selva, donde será libre de todas esas normas impuestas. Como en el citado discurso *En el bosque*, la naturaleza es el enclave ajeno a la ciudad y a la razón, donde la libertad, la fantasía y la imaginación tienen su lugar. Este posicionamiento en contra de los convencionalismos sociales que oprimen a las mujeres también lo encontramos en el interesante artículo “Libros para mujeres” (Matute, 1961: 27), aunque desde una perspectiva completamente distinta. Esta publicación pertenece a los ensayos de tema metaliterario, aunque en esta ocasión leamos una relevante deriva feminista: Ana María Matute se postula radicalmente en contra de que se sitúe a la mujer lectora en un gueto, en un cajón perfectamente delimitado. En la década de los sesenta, la diferenciación de la mujer tendía hacia una perversa minorización e infantilización por parte del sistema hegemónico que Matute rechaza en aras de la necesaria equivalencia. Arranca vehemente el artículo:

Siempre me ha llamado la atención el hecho de que a la mujer, también en lo literario, se la considere muy a menudo al nivel de los menores o de los retrasados mentales. Digo esto recordando que, hasta hace poco, la mujer no podía ser testigo de un testamento, como los niños o los idiotas: mal estaba eso, pero tan mal o peor, que se escriba una literatura especialmente dedicada a ella. Literatura que, en la mayoría de los casos, resulta ser de baja calidad. Como si la mujer no fuera un ser dotado de inteligencia, de sensibilidad y de razón, al igual que el hombre [...]. (Matute, 1961: 27)

Destaca el coraje en los postulados matutianos y cómo, veladamente tras la reflexión acerca de las dinámicas del sistema literario, la escritora lanza su crítica a una de las realidades más flagrantes que tuvo que padecer la mujer española de su tiempo: su consideración legal como menor de edad y la falta de derechos fundamentales.

Hemos querido cerrar esta breve aproximación con este alegato, como una muestra de la modernidad de los textos que Ana María Matute publicó en *Destino* y que no han visto la luz de nuevo hasta ahora. Su visibilización y puesta en circulación ha sido nuestro propósito principal por diversas razones, entre las que hallaríamos la

necesidad de llenar lagunas existentes en nuestra historia cultural y literaria, en especial por lo que se refiere a la contribución de las intelectuales mujeres; o la de conocer más de cerca el funcionamiento y las relaciones entre el sector del periodismo y la profesionalización del escritor contemporáneo. Pero sobre todo nos ha movido la extraordinaria calidad de unos textos, muy desconocidos para el gran público, que iluminan una época y toda una trayectoria literaria, la de Ana María Matute.

En los veintiún textos que localizamos exclusivamente en el semanario *Destino*, encontramos publicaciones de naturaleza muy heterogénea, tanto en la composición y el estilo, como por los temas tratados. Algunos de ellos nos recuerdan a los breves textos, también aparecidos en la revista barcelonesa, que se integraron en *El río y A la mitad del camino*, con la infancia y la memoria como temáticas principales, y una ambientación rural muy frecuente. Otros, de extensión similar a los primeros, tienen un tono más ensayístico y en ellos la autora cavila en torno a un tema de su interés (cultura, sociedad, literatura, costumbres...). Y, por otro lado, destacan en nuestro corpus algunas publicaciones muy singulares en la trayectoria matutiana, en las que la autora trata temas muy específicos y únicos en su obra. Estos textos cobran sentido al encontrarse entre las publicaciones de *Destino*, puesto que son estudios de gran profundidad, a modo de reportajes –género muy del gusto de la dirección del semanario catalán–, o artículos arraigados en las circunstancias coetáneas. De este último grupo sobresalen de forma clara colaboraciones que canalizan una reflexión metaliteraria, acerca del oficio de escribir, sobre la naturaleza de los géneros literarios o las dinámicas sistémicas; “Una extraña literatura”, “Algo más sobre cierta literatura”, “Libros para mujeres” y “Los cuentistas” son cuatro artículos de fondo que, sin duda, dibujan el hondo calado intelectual y literario de Ana María Matute y la erigen en una voz indiscutible de su tiempo, capaz de interpelar a nuestro presente.

Artículos de Ana María Matute en *Destino*

MATUTE, A. M. (1960). “Reencuentros vacíos”. *Destino*, 1177, p. 35.

MATUTE, A. M. (1960). “El miedo”. *Destino*, 1193, p. 38.

MATUTE, A. M. (1960). “Juegos”. *Destino*, 1196, p. 40.

MATUTE, A. M. (1961). “Libros para mujeres”. *Destino*, 1228, p. 27.

MATUTE, A. M. (1961). “Aquel viejo teatro”. *Destino*, 1267, p. 44.

MATUTE, A. M. (1961). “Cuento para Navidad”. *Destino*, 1272, pp. 32-33.

MATUTE, A. M. (1962). “Chabolas, viento, niños”. *Destino*, 1288, p. 34.

MATUTE, A. M. (1962). “El amanecer”. *Destino*, 1291, pp. 37-38.

- MATUTE, A. M. (1963). “El pozo”. *Destino*, 1326, p. 40.
- MATUTE, A. M. (1963). “El herrerito”. *Destino*, 1327, p. 29.
- MATUTE, A. M. (1966). “Halloween”. *Destino*, 1526, pp. 16-17.
- MATUTE, A. M. (1966). “El veneno de las orillas”. *Destino*, 1531, p. 79.
- MATUTE, A. M. (1967). “Una extraña literatura”. *Destino*, 1539, p. 42.
- MATUTE, A. M. (1967). “Algo más sobre cierta literatura”. *Destino*, 1540, p. 47.
- MATUTE, A. M. (1967). “Dos inquietantes personajes”. *Destino*, 1541, p. 46.
- MATUTE, A. M. (1967). “El cementerio judío de Praga”. *Destino*, 1558, p. 59.
- MATUTE, A. M. (1967). “La mujer que no reía ni lloraba”. *Destino*, 1568, pp. 30-31.
- MATUTE, A. M. (1968). “El testamento de Tarás Shevchenko. Sueño”. *Destino*, 1597, pp. 24-27.
- MATUTE, A. M. (1968). “El testamento de Tarás Shevchenko. Se calla en todos los idiomas”. *Destino*, 1598, pp. 40-43.
- MATUTE, A. M. (1968). “El testamento de Tarás Shevchenko. Como un perro en el lazo”. *Destino*, 1600, pp. 36-39.
- MATUTE, A. M. (1968). “Los cuentistas”. *Destino*, 1627, p. 37.

Referencias bibliográficas

- AYUSO, A. (2007). “«Yo entré en la literatura a través de los cuentos». Entrevista con Ana María Matute”. *Espéculo: Revista de estudios literarios*, 35. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/124146>
- AYUSO, A. (2008). “Los cuentos y artículos publicados en prensa de Ana María Matute”. En Arizmendi, M. y G. Arbona (eds.), *Letra de mujer*. Madrid, Laberinto, pp. 115-143.
- AYUSO, A. (2015). “Las colaboraciones en prensa de Ana María Matute”. *Rinconete*, 15 de junio. https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/junio_15/15062015_01.htm
- BAPTISTA, G. (2022). “Génesis y censura de *Los niños tontos* de Ana María Matute”. *Microtextualidades*, 12, pp. 1-18.
- BARDAVÍO, S. (2018). “La infancia imposible: *Los niños tontos* de Ana María Matute o el fracaso de la biopolítica franquista”. *Bulletin of Spanish Studies*, 95 (8), pp. 999-1018.

- DONATO, M. (1918). “Femeninas. La mujer y el periodismo”. *El Imparcial* (13/01), p. 3.
- FRAME, S. M.D. (2008). “Through the Eyes of a Child: Representations of Violence and Conflict in the Juvenilia of Ana María Matute”. *Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies*, 9 (3), pp. 219-230.
- GINGERICH, S. D. (2020). “«No servir de nada»: Ana María Matute’s and Georges Bataille’s Literatures of Infantile Violence”. *The New Centennial Review*, 20 (2), pp. 49-82.
- GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, R. (2019). “Tras las huellas de una poética del cuento en Ana María Matute”. *Anales de Literatura Española*, 31, pp. 215-228.
- GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, R. (2020). “El cuento lírico de Ana María Matute desde la perspectiva de Mariano Baquero Goyanes”. En Baquero, A. L. y F. V. Gómez (coords.), *Mariano Baquero Goyanes: Teoría de la novela y del cuento*. Madrid, Visor, pp. 89-101.
- LAFORÉ, C. (2021). *Puntos de vista de una mujer*. Ed. Ana Cabello y Blanca Ripoll. Barcelona, Destino.
- LARRAZ, F.; SANTOS SÁNCHEZ, D. (2021). *Poéticas y cánones literarios bajo el franquismo*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.
- LARRAZ, F.; DURÁN, A. (2022). “Censuras y autocensuras en *Luciérnagas* y *Los hijos muertos*, de Ana María Matute”. *Ínsula*, 906, pp. 33-35.
- LINUESA TORRIJOS, E. (2021). “Ana María Matute. Censura y autocensura: la (no) recuperación de su producción literaria”. *Diáblotexto Digital*, 10, pp. 193-213.
- MATUTE, A. M. (1961). *A la mitad del camino*. Barcelona, Librería Rocas.
- MATUTE, A. M. (1963). *El río*. Barcelona, Librería Editorial Argos.
- MATUTE, A. M. (1998). “En el bosque”. Madrid, Real Academia Española, Madrid. https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_Ingreso_Ana_Maria_Matute.pdf
- MATUTE, A. M. (2011). *Discurso de recepción del Premio Cervantes, pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares*. https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/abril_11/28042011_03.htm
- MOONEY, S. (2021). “The Counter-Nostalgia Front against Spanish Censorship: Realism’s Affective Mirrors and Double Voicedness in Early Novels by Miguel Delibes and Ana María Matute”. *Bulletin of Spanish Studies*, 98 (7), pp. 1133-1163.

- REDONDO, A. (2009). *Mujeres y narrativa. Otra historia de la literatura*. Madrid, Siglo XXI.
- RIPOLL SINTES, B. (2012). “Destino” y la novela española de posguerra (1939-1949). Vigo, Academia del Hispanismo.
- RIPOLL SINTES, B.; CALVO SÁEZ, M. (2023). “Una extraordinaria «revelación literaria»: Ana María Matute, el grupo Destino y el Premio Nadal”. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 99(3), pp. 111–134. <https://doi.org/10.55422/bbmp.944>
- ROMÀ, R. (1971). *Ana María Matute*. Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas.
- ROTHENBURG, A. (2022). “Trayectoria de una novela en el franquismo. *Los Abel* de Ana María Matute: entre la escritura, la censura y la recepción”. En Sergio Fernández y Clara Isabel Martínez (eds.), *Narradoras españolas de posguerra*, pp. 115-128.